

GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN¹

SUICIDIO ACCIDENTAL

- Ayer me suicidé.
- Qué chiste. ¿Será que estás pensando en hacerlo?
- Sí, pero primero te mato, antes de que lo andes divulgando por ahí a todo el mundo.
- ¡Ten cuidado con esa pistola! ¡Se puede disparar!
- Bang!
- Te lo dije, ahora estoy muerto antes que tú y no me querías creer. Del otro lado no hubo respuesta.

EL ÚNICO DEFECTO

- Qué hombre tan interesante, tan alegre y lleno de vida.
- Y tan elegante... y tan cortés...
- Y tan bien parecido.
- Pero tiene un solo defecto.
- ¿Cuál?
- No tiene dinero.

¹ Narrador, poeta, ensayista, antologista venezolano. Se desempeña como editor y asesor del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) y como director de *Imagen*, revista latinoamericana de cultura, en el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Sus más recientes publicaciones son: *Consuelo para moribundos y otros microrrelatos* (2011), *Cuentos y microrrelatos* (2012), *Gabriel Jiménez Emán. Literatura y existencia* (2013).

LECTURAS OBLIGATORIAS

—Acabo de leerme el libro más interesante de todos.

—¿Sí, cuál?

—Las obras selectas del Tiempo.

—Eso no es nada, la semana pasada me leí las obras completas del Viento.

—Sí, pero ninguna de las dos se compara con la antología de la Nada.

—¿Pero es que no te has leído la última selección que han hecho del Vacío?

—Sí, apenas se comparan a la selección que ha editado el Tiempo del Espacio Infinito.

—Sí, la verdad es que esta serie de lecturas obligatorias podrían ser muy útiles para la juventud.

—Por favor, profesor, hágame el favor de tomar nota de ellas para incluirlas en la bibliografía literaria del próximo milenio, donde los libros ya estarán a punto de desaparecer.

FICCIÓN Y REALIDAD

—Te lo confieso, amigo, a veces me asalta la clásica confusión entre realidad y ficción. Me cuesta reconocer ese límite donde comienzo a escribir y no sé si estoy, en ese momento, interpretando bien la realidad, o si estoy falsificándola a través de unos signos que ya empiezan a estar agonizantes, a estar fijados en un papel inerte.

—Nada de eso, poeta, usted es un creador y como creador tiene derecho a crear, recrear, ficcionar, fabular, inventar cualquier cosa que se le antoje e incluso a falsificar.

—No crea. Mis poderes son limitados, y no pudiera decir si mis lectores se creen todas esas invenciones.

—Sí, los lectores, desde el mismo momento en que toman el libro en las manos, están preparados a ello.

—Bueno, eso depende. Por ejemplo, tú has sido creado ahora mismo por mi pluma.

—No bromees, eso no es posible, yo soy real, de carne y hueso.

—Eso crees tú; en este mismo instante he decidido dejarte sin vida...

—¡Dios mío, que es esto, estoy desapareciendo, es verdad!

—Pero si lo deseo, puedo hacerte aparecer otra vez. Mira, ves, ya estás, ahí vas de nuevo, eres una ficción hecha realidad.

—¿Y entonces dónde radica tu confusión?

—En que ahora yo mismo no puedo hacerme aparecer como un ser de verdad, soy solo un ente creado por la tinta de otro...

—Yo soy la realidad, escritor, sé lo que estoy diciendo, es tiempo de que recapacites.



© *Mediodía (GPR, Denver, 2015).*